

Introducción a un debate sobre la miseria*

Introduction to a debate on poverty

Guillermo León Romero García

Licenciado y Magíster en Filosofía de la Universidad del Valle. Profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas y Director del Grupo de Teatro de la Universidad Libre-Cali. Actor, Director y Dramaturgo del Teatro Ensayo La Comuna
guillermoro55@hotmail.com

Fecha de recepción: 16-02-2011

Fecha de aceptación: 20-05-2011

Resumen

El problema ideológico que se plantea a partir de la lucha de clases que estructura dialécticamente la sociedad en la confrontación antitética entre burguesía y proletariado en la modernidad, es un debate en el que se confrontan valores axiológicos, criterios gnoseológicos, epistemológicos, estéticos y políticos, en una palabra, filosóficos, donde se ve implicada la concepción del mundo en general y de la sociedad en particular.

En este terreno, el problema se centra en la defensa enconada de los ideólogos burgueses y pequeñoburgueses acerca de la eternidad de las condiciones de existencia que ha generado el capitalismo y, la lucha, igualmente enconada, de los ideólogos proletarios en la historización de dichas condiciones y, por lo tanto, de su naturaleza cambiante, favorable a la finalización de este modo de producción para construir otro en donde cese para siempre la desigualdad social.

Quienes se empecinan en la postura burguesa y / o pequeñoburguesa, asumen una posición tan indolente y absurda, que bien puede considerársela miserable ideológicamente y, por tanto, indigente espiritualmente, pero no como la pobreza de espíritu de contenido bíblico, sino como pobreza de espíritu rayano en la locura o en la demonología.

Palabras clave

Epistemología, economía, lógica, ideología, clase, dialéctica, capitalismo, filosofía, neoliberalismo, falsacionismo, locura, patriarcado.

Abstract

The ideological problem that arises from the class struggle which dialectically structures society in an antithetical confrontation between bourgeoisie and proletariat in the modern era is a debate in which axiological, gnoseological, epistemological, esthetic,

* Este texto es un avance introductorio de la investigación del autor y su semillero en el grupo Phylojuris, en torno al debate político- filosófico acerca de la miseria económica y las posturas ideológicas que ha suscitado; cuyo resultado final que se entregará al Centro de Investigaciones será el texto *El miserabilismo ideológico*, de Proudhon A. Popper.

and political values, in other words, philosophical values come face to face. This confrontation involves the conception of the world in general and of society in particular. In this terrain, the problem focuses on the heated defense of the bourgeois and petit-bourgeois ideologies about the eternity of the conditions of existence generated by capitalism and the equally heated struggle of the proletariat ideologues in the historicization of said conditions and, thus, of its changing nature, favorable to the ending of this mode of production in order to construct another, where social inequality ceases forever. Those who stubbornly insist on the bourgeois and/or petit-bourgeois posture assume a position that is so indolent and absurd that it could be considered to be ideologically impoverished and, thus, spiritually indigent, but not in the manner of biblical references to the poor in spirit, but rather poverty of spirit approaching madness or demonology.

Keywords

Epistemology, economy, logic, ideology, class, dialectic, capitalism, philosophy, neoliberalism, Falsationism, madness, patriarchy.

Introducción

La miseria ha sido una constante en la historia de la humanidad y ha coexistido con su contraparte la riqueza. La una ha sido vivencia de las mayorías y la otra vivencia de las minorías, es decir, que siempre los muchos han vivido en la miseria porque han trabajado para los pocos que han vivido en la opulencia, desde el momento en que aflora como derecho la propiedad privada de los medios de producción con el surgimiento del patriarcado en el paleolítico medio.

En cada modo de producción en la historia de la sociedad, estas nociones contrarias, fruto del antagonismo de clases, han sido estatuidas y justificadas de acuerdo con el grado de desarrollo de las condiciones materiales de existencia y con las limitaciones ideológicas de la conciencia que cada pueblo ha generado mediante la producción de sus condiciones de vida.

Pero estas limitaciones históricas de la conciencia social, expresan la diferencia de apreciación que los individuos tienen de la realidad y, a través de ellos, las clases a las que pertenecen, lo cual va a determinar sus concepciones filosóficas, científicas, políticas y religiosas, ideológicas en general, y hace que en cada época aparezcan personalidades intencionales que asumen actitudes abiertamente políticas o indirectamente disfrazadas en otros relatos discursivos, como el científico o el filosófico mismos.

Tal es el caso de Popper y de Proudhon, quienes desde un lenguaje supuestamente científico y racional, aparecieron en ciertos momentos del desarrollo histórico para, ocasionalmente, y en representación de su clase o de su sector de clase, colocarle talanqueras ideológicas a las aspiraciones prácticas y teóricas de la clase proletaria, en su lucha por la liberación del carácter destructivo del capitalismo en su etapa de consolidación como un modo de producción cada vez más tirante de la acumulación, tirante entre la concentración de la riqueza y la generalización de la pobreza.

Más adelante demuestro también lo insuficiente que es su conocimiento –a veces digno de un escolar– de la economía política, a cuya crítica se dedica, y cómo al igual que los utopistas, corre en pos de una pretendida “Ciencia”, con la ayuda de la cual se puede escogitar a priori una fórmula para la “Solución del problema social”, en lugar de ir a buscar la fuente de la ciencia en el conocimiento crítico del movimiento histórico. De ese movimiento que crea por sí mismo las condiciones materiales de la emancipación.¹

Es sorprendente cómo coinciden las preocupaciones de los pensadores del siglo XIX con las del siglo XX y las del XXI; pues, el problema social parece ser el mismo; la cada vez más creciente gama de las desigualdades económicas y políticas. Lo cual lleva a pensadores como Proudhon a intervenir en el discurso económico sin conocerlo a fondo y, casi que, podría decirse, a pesar de todo mejor que el de Popper, quien prácticamente lo desconoce, aunque tuviese buenos economistas entre su más estrecho número de amigos, economistas burgueses claro está. Pero buscó y encontró la fórmula del *falsacionismo* para refutar la economía política de Marx sin conocerla, desde una supuesta teoría del conocimiento, construida desde la lógica y desde su formación fiscalista; pero desde una lógica deductiva aristotélica, a pesar de que Aristóteles también esté en la “lista Popper” de *los historicistas*, por su supuesto fundacionalismo y su participación en el “justificacionismo”.

Pero su crítica a la economía política la hace para defender enceguedamente la ideología de la economía política burguesa que protege a ultranza el régimen de la producción de capital como el mejor y como el último de la historia de la economía, pues, hasta aquí llega la historia; y se hace hegeliano a pesar de su antihegelismo; y, defiende, igualmente, el régimen de la política democrática, como el mejor y el último de la historia política y, se hace doblemente hegeliano; pues Hegel ya había presagiado el fin de la historia de la humanidad, incluso con textos más brillantes sobre la libertad del espíritu que las forzadas y pobres de estilo de la ingeniería social popperiana.

Y esto sucede porque Popper, al igual que Proudhon, no busca la ciencia en el movimiento histórico, porque no comprende este como un proceso con su propia lógica material, sino como un proceso supeditado a la lógica de la ciencia física y, por ende, está preso de una concepción metafísica de la sociedad y de la naturaleza.²

Proudhon, como era un pequeño burgués se alzó envalentonado contra los pensadores socialistas de la intelectualidad utópica francesa y europea del proletariado, apenas naciente como fuerza revolucionaria, y en defensa, simulada, de los capitalistas, pues, finalmente, coincidía con ellos, con los economistas de todas las escuelas del pensamiento burgués de la Economía Política. Y, para ello, armó todo tipo de enredos teóricos, construyendo una verdadera babel discursiva que bañó con los más profundos sentimientos humanos, en consideración al sufrimiento de los miserables, tirados al arroyo por la vertiginosa producción del capital.

1 Marx, Karl. *La miseria de la filosofía*. Bogotá: Editorial Latina, 1973., p. 215

2 Romero, Guillermo León. *Spinoza y Marx*. Cali: Universidad Libre, seccional Cali, 2012, p. 57

Popper, por su lado, en el contexto de la Guerra Fría y en medio del desconcierto que la camarilla estalinista de la Unión Soviética en el poder había generado en las vanguardias políticas del proletariado mundial; no solo tomó una postura nacionalista en defensa de la hegemonía británica y neobritánica, de Inglaterra y de los Estados Unidos; sino que asumió también, finalmente, una posición reaccionaria en defensa de la perpetuidad del capitalismo, maquillándola con la **ingeniería fragmentaria**, contraria a la **ingeniería holista o historicista**. Por tanto, se alineó contra el socialismo, diciendo que también lo hacía contra el totalitarismo y, según él, contra todo **historicismo** como tendencia política en la historia de la humanidad, coartadora de la libertad por su condición pro autoritaria, según él, pues, al igual que Foucault, no pudo diferenciar entre socialismo, marxismo, estalinismo, hitlerismo y demás corrientes políticas del contexto europeo en el siglo XX. Creyó que la “sociedad abierta” estaba amenazada por el retorno tribal de las “sociedades cerradas” de la otrora primitiva barbarie.

Se hizo pues conservador y se alineó del lado del poder británico, tal y como lo denunció el mismo, lo había hecho también Hegel, el más odiado **historicista** de su lista.

A fin de proporcionar al lector una visión inmediata de la platonizante adoración hegeliana del Estado, citaremos algunos pasajes antes de iniciar el análisis de su filosofía historicista. Estos pasajes demuestran que el colectivismo radical de Hegel depende tanto de Platón como de Federico Guillermo III, rey de Prusia durante el período crítico que comprendió y sucedió a la revolución francesa. La teoría en ellos sustentada es la de que el Estado es todo y el individuo nada, ya que todo se lo debe al Estado; su existencia física y su existencia espiritual. Tal es, pues, el mensaje de Platón, del prusianismo de Federico Guillermo y de Hegel: “La universalidad ha de hallarse en el Estado”.³

Pero simultáneamente, o necesariamente, también se hizo neoliberal y amigo de quienes se podrían considerar los representantes reencarnados de los más feroces portavoces de las distintas escuelas económicas del siglo XIX mezcladas entre sí, de los portavoces científicos de la producción burguesa: de los fatalistas, de los románticos, de los humanistas y de los filántropos, que tenían distintas consideraciones sobre las consecuencias económicas que la producción ejercía sobre las masas más empobrecidas; pero que coincidían plenamente en la eterna necesidad de las condiciones de producción capitalista, que creían en sus leyes inexorables, en una palabra, que creían en leyes naturales de la economía y por lo tanto, no sujetas a la transformación artificial humana. Se hizo amigo de Von Hayek, de Nozick, de Margaret Thatcher y de Ronald Reagan, quienes lo volvieron Sir de la corte inglesa. En fin, fue un duro militante contra la libertad en defensa de la libertad del capital.

Se alineó del lado de Margaret Thatcher y de Ronald Reagan, quienes en sus iracundas personalidades, pasaron de la soberbia a la indolencia, llevando a cabo sus guerras contra los derechos laborales que los obreros habían arrancado en sus luchas sindicales y políticas a los patronos en las fábricas y a sus representantes en los gobiernos

3 Popper, Karl. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Paidós studio, 1982, p. 224

durante los últimos 200 años, imponiendo a sangre y fuego la política neoliberal de la globalización del mercado; obligando a competir con ellos a los países más pobres del orbe, dizque en igualdad de condiciones, según las *leyes* sacrosantas del libre mercado. ¿Dónde estaba Popper, tan enemigo acérrimo de las *leyes* en las ciencias, y sobre todo, en las ciencias sociales? Al igual que sus guerras contra las Malvinas, alegando no se sabe qué derechos legales adquiridos de posesión y dominio sobre un terreno geográficamente escrito al continente americano por verdaderos nexos naturales y geopolíticos a la nación argentina; y, la “guerra de las galaxias” llevada a cabo contra otras naciones del planeta, eufemísticamente llamadas “galaxias”.

En fin, Popper se alinea al lado de unos guerreros que, tristemente terminaron enfermos, aislados y sumidos en la terrible soledad; que también quisieron imponer un régimen “totalitario”, “cerrado”, ya no dentro de un país, sino dentro de todo el planeta y, aun hoy, hay momentos en que parece que están a punto de lograrlo.

Visión neoliberal

El neoliberalismo surge como una vehemente reacción teórica y política contra el intervencionismo de Estado y contra el estado de bienestar social. Su principal exponente es Friedrich August von Hayek, quien publica en 1994 La ruta hacia la servidumbre (The road to serfedom), obra donde desarrolla un ataque airado contra toda limitación impuesta por el Estado al libre funcionamiento de los mecanismos del mercado. El neoliberalismo “denuncia el engaño y el autoritarismo de los derechos sociales y de las funciones redistributivas del Estado, y por ello concluye que la justicia social es, según la expresión de uno de sus representantes más conspicuos, un simple “espejismo”, que representa “el camino a la certidumbre” (Hayek, citado por Rodrigo Úprimny, 2002).

En 1947, Von Hayek reúne a quienes comparten su orientación ideológica en un pequeño cantón suizo y fundan la sociedad de Monte Peregrino, una especie de secta dedicada a la presentación y difusión de las tesis neoliberales. “Entre los célebres participantes de esta reunión se encuentran no solo determinados adversarios del Estado Social en Europa sino también feroces enemigos del New Deal americano. Dentro de la selecta asistencia, reunida en abril de 1947 en el hotel Do Par, se destacan –entre otros– Milton Friedman, Ludwig von Mises, Karl Popper”. Von Hayek y la Sociedad de Monte Peregrino centran sus ataques contra el reconocimiento de los derechos sociales planteados por el apareamiento del Estado Social, su blanco era “el keynesianismo y toda medida de solidaridad social” (Anderson, 1999, citado por Rodríguez-Úprimny, 2002), con el argumento de que tales medidas “igualitarias” son destructoras de la libertad de los ciudadanos y de la vitalidad de la competencia, de las cuales depende la prosperidad general.⁴

4 Martínez, Juan Carlos. *Neoliberalismo, derechos laborales y T.L.C.* En: Tendencias contemporáneas del derecho 2006. Vol. 1 Manizales: universidad de Caldas, enero diciembre del 2006. ISSN 1905-5864, p.58

Mas peor aún para Popper que su alineación de este lado de la derecha mundial, es que otro de los de su *lista historicista*, Platón, devela su carácter oligárquico con 2500 años de antelación y le contesta por anticipado; pues defender a como dé lugar la brecha entre propietarios y no propietarios que el Neoliberalismo genera como estrategia mundial del capitalismo para su supervivencia histórica, es aceptar un desorden social en la *polis*, es aceptar a *Eris*, la hermana amada de *Hybris*, oponentes acérrimas de la *Eunomia* y de la *Eirene*, el orden y la paz de Grecia.

- Y con el de la ciudad –pregunté– ¿tendríamos que admitir un gobierno de esta clase?
- Nuestro jurado debería prodigarse más –dijo–, porque gobernar a la ciudad es asunto de difícil y vital importancia.
- Ahí tienes, por tanto, uno de los defectos primordiales de la oligarquía.
- Eso parece.
- ¿Pues qué? ¿No es menos grave el que voy a decir?
- ¿Cuál?
- El de que una ciudad como esa será necesariamente no una, sino dos, la ciudad de los pobres y la ciudad de los ricos, que conviven en el mismo lugar y se tienden acechanzas entre sí.
- En efecto –dijo–, no resulta menos grave el defecto apuntado.⁵
- ¿No es acaso este el defecto de nuestras democracias oligarquizadas actualmente y el de nuestros demócratas ideologizados y, pese a las buenas intenciones de reparar las desigualdades con pequeñas cosas en medio de los más inverosímiles temores?

Cualesquiera que sean sus fines, intenta llevarlos con pequeños ajustes y reajustes que pueden mejorarse continuamente. Sus fines pueden ser de diversas clases, por ejemplo: la acumulación de riquezas y poder por parte de ciertos individuos o de ciertos grupos; o la distribución de la riqueza o del poder; o la protección de ciertos <<derechos>> de individuos o grupos, etcétera... El ingeniero fragmentario sabe, como Sócrates, cuán poco sabe. Sabe que solo podemos aprender de nuestros errores. Por tanto, avanzará paso a paso, comparando cuidadosamente los resultados esperados con los resultados conseguidos, y siempre alerta ante las inevitables consecuencias indeseables de cualquier reforma.⁶

Solo esto le faltaba a Popper, compararse como ingeniero fragmentario con Sócrates, otro de los historicistas; quizás sea este un lapsus parecido a la patología de identidad de Nietzsche durante sus últimos días con Cristo, su peor enemigo. Y, de sobremesa, declara abiertamente su espíritu reformista, no utópico como el de Proudhon, sino “realista” como el de Lassalle, pero igualmente antirrevolucionario.

5 Platón. *Obras completas*. Madrid: Aguilar s, a, 1971, p. 800

6 Popper. *Miseria del Historicismo*. Madrid: Alianza Taurus, 1961, pp. 80 – 81

Estas dos posiciones reaccionarias, en que Proudhon y Popper, cada uno a su estilo quisieron conservar a toda costa las condiciones existentes como las únicas válidas para el sentido ético humano, se constituyen en un **bloque ideológico** que por su inconmensurable desprecio por las gentes empobrecidas y, por su pertinaz cinismo para no buscar las soluciones de fondo a lo que para ellos es un pseudoproblema; y por contentarse y compartir las mieses abundantes que se concentran del lado de la riqueza que ellos ven como un acontecimiento natural o divino; por lo cual resulta prácticamente imposible de cambiar; se puede entender como un **bloque irracional** históricamente considerado.

A este **bloque ideológico**, al cual habría que sumar a otros tantos visionarios de lo imposible y que se conforman con lo que existe como si fuera lo único realmente posible, se lo puede, sin ningún tipo de ambages, denominar **bloque del miserabilismo ideológico**, que pugna tacañamente contra la redistribución de la riqueza pero que se solaza con la distribución de la pobreza.

Una reflexión sobre los alcances de la miseria en la vida de los hombres que la padecen, nos hace observar que la miseria material económica que subsume a los individuos en el más odioso pauperismo, en el que todas sus relaciones se degradan hasta extremos inusitados, no porque sus voluntades las prefieran, sino porque son las condiciones objetivas que los determinan a vivir así, desde las deplorables y cosificadas condiciones en sus puestos de trabajo, hasta sus miserables condiciones de vivienda, de educación y de salud; a pesar de ciertas políticas de saneamiento que en el último siglo ha conquistado la clase obrera y que los Estados modernos le han otorgado; haciendo que la alienación mercantil que la moderna sociedad ha impuesto a los trabajadores que venden su fuerza de trabajo por un salario, sea menos intensa, y que las condiciones de vida en general hayan mejorado, a pesar, también, que la intensidad de la cuota de plusvalía haya aumentado y, por tanto, también, haya aumentado el grado de explotación en el proceso productivo y reproductivo de la acumulación.

Sin embargo, parece ser que este tipo de miseria material de la humanidad es menos degradante y moralmente más digno que la miseria espiritual que la misma ha suscitado, no solo en el seno de la clase obrera, sino también en el de la clase dominante y en la estela de niveles de las clases intermedias. Tal es el caso de las ideologías negativas, como se denominan en el trabajo anterior sobre la ideología en Marx,⁷ que defienden terca y hasta torpemente, un supuesto naturalismo de la sociedad y de sus condiciones de vida.

Afortunadamente, este **bloque del miserabilismo ideológico** es grande, pero no tan grande como la miseria económica que puebla la sociedad y en la cual se funda la esperanza de una nueva sociedad.

Finalmente, hay que decir que en este trabajo no se profundizará en una crítica detallada a los sistemas de pensamiento de Proudhon y Popper, sino que se hará de manera alusiva y en algunos aspectos puntuales, pues lo que importa es determinar las líneas de pensamiento que las producciones intelectuales pudieron determinar en la contienda de la lucha ideológica, que nunca ha dejado de envolver a la sociedad.

7 Romero, Guillermo León. *La ideología en la formación teórica de Marx*. Cali: Universidad Libre, seccional Cali, 2010 p. 32

Además, si se tuviera la intención de criticar las obras de los dos autores en todos sus pormenores, se podría limitar si se recuerda que si algo caracteriza al pensamiento productor de ciencia es su construcción lógica y su aplicabilidad práctica. Y si nos atenemos en este debate con Proudhon y Popper, a dicho criterio, se tendría que decir que el primero no entendió la dialéctica y por eso la utilizó ridículamente; y, que el otro tampoco la entendió, y por eso se quedó especulando desde la lógica deductiva que, según Bacón, es la peor lógica formal, pues este procedimiento no da ningún conocimiento nuevo y por lo tanto no es la lógica apropiada para la investigación científica.⁸

Bibliografía

1. Abbagnano, Nicolás. *Historia de la Filosofía, vol. 4*, Barcelona, Hora, 1996.
2. Althusser, Louis. *La filosofía como arma de la revolución*. México: Siglo XXI, 1983.
3. Aristóteles. *Obras Completas*. Madrid: Aguilar, 1977.
4. Blumenberg, Werner. *Marx*. Barcelona: salvad editores 1985
5. Chevalier, Jean Jacques. *Los grandes textos políticos*. Madrid: Aguilar, 1971.
6. Deleuze, Gilles. *Spinoza y el problema de la expresión*. Barcelona: Muchnik Editores. 1975.
7. -----*Spinoza filosofía Practica*. Barcelona: Tusquets. 1984
8. -----*Foucault*. Barcelona: Paidós, 1987
9. Engels, Federico. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Cali: Editorial horizonte, 1979
10. *Encuentros # 4*. Cali: Universidad del Valle, s.f.
11. *Encuentros # 4*. Cali: Universidad del Valle, s.f.
12. Escobar, Gustavo. *Introducción a la filosofía 2*. México: McGraw Hill, 1994,
13. Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI, 1987
14. -----*Vigilar y castigar*. Bogotá: Siglo XXI, 1990.
15. Freud, Sigmund. “El malestar en la cultura”. *Obras completas. Tomo VII*. Buenos Aires: Biblioteca Nueva, 1979.
16. -----*Obras completas. Vol. 17*. Buenos aires: Ediciones Orbis, 1993
17. -----*“Tótem y tabú”*. *Obras completas Tomo IV*. Buenos Aires: Biblioteca Nueva, 1979.
18. Hegel, G.W.F. *Fenomenología del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978.

8 Valencia, Gustavo Adolfo. *Introducción a la Filosofía 2*. México: Mc Graw – Hill, 1994, p. 49

19. -----.*Filosofía del Derecho*. Buenos Aires: Editorial Claridad, 1968.
20. Jaeger, Werner. *La teología de los primeros filósofos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1952.
21. Kelsen, Hans. *Teoría pura del derecho*. Buenos Aires: Editorial universitaria, 1974.
22. Khum Tomas. *¿Lógica del descubrimiento o psicología de la investigación?* Cali: Universidad del Valle, 2005.
23. Lamo de Espinosa, Emilio. La teoría de la cosificación. De Marx a la Escuela de Fráncfort. Madrid: Alianza Editorial, 1981.
24. Lenin, V. *El marxismo y el Estado*. Moscú: Editorial Progreso, s.f.
25. Martínez, Juan Carlos. “Neoliberalismo derechos laborales y T.L.C”. En: *tendencias contemporáneas del derecho 2006. Vol. 1 Manizales: universidad de caldas, enero diciembre del 2006. ISSN 1905-5864,*
26. Marx, Carlos. *El capital*. Tomo I. México: Fondo de Cultura Económica, 1970.
27. -----.*El capital Tomo III*. México. F: C: E, 1970.
28. -----*La miseria de la filosofía*. Bogotá: Editorial Latina, 1973.
29. -----*La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1973
30. -----.*Manuscritos de 1844*. Bogotá: Ediciones Génesis, sf.
31. -----.*“Historia crítica de la teoría de la plusvalía”*. En: Valverde, José María. *Breve historia y antología de la estética*. Barcelona: Editorial Ariel, 1998.
32. -----.*Introducción general a la crítica de la economía política, 1957*. México: Ediciones de Pasado y Presente, 1984.
33. -----.*Introducción general a la crítica de la economía política, 1857*. México: Ediciones de Pasado y Presente, 1984.
34. -----.*Introducción general a la crítica de la economía política, 1857*. Bogotá: Siglo XXI. 1976.
35. Marx, Karl y Engels, Federico. *La ideología alemana*. Bogotá: Ediciones Arca de Noé, 1975.
36. -----.*La Sagrada Familia*. Bogotá: Editorial Pluma, 1976
37. Ortiz Rivas, Hernán. *La especulación iusfilosófica en Grecia antigua*. Bogotá: Editorial Temis, 1990,
38. Perelman, Chain y Olbrecht, Lucía. *Traité de l’argumentation*. Bruxelles: Université, 1970.
39. Platón. *Obras*. Madrid: Aguilar. 1977.
40. Popper, Karl. *La miseria del historicismo*. Madrid; Alianza Taurus, 1961,

41. ----- . *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Paidós Studio, 1982
42. *Praxis Filosófica* # 7. Cali: Universidad del Valle, 1997.
43. Proudhon, Pierre Joseph. “Filosofía de la miseria”. En: *Biblioteca Virtual Antorcha*.
44. ----- . “Qué es la propiedad”. En: *Biblioteca Virtual Antorcha*.
45. Romero, Guillermo León. *Epistemología marxista de la sexualidad*. En: *Criterio Libre Jurídico*, vol.6. No. 1 Cali. 2009.
46. ----- . *La ideología en la formación teórica de Marx*. Cali: Universidad Libre, seccional Cali, 2010.
47. ----- . *Spinoza y Marx*. Cali: Universidad Libre, seccional Cali, 2012.
48. Rousseau, Juan Jacobo. *El origen de la desigualdad entre los hombres*. Bogotá: Ediciones Universales, s.f.
49. Spinoza, Baruch. *Ética – tratado teológico / político*. México: Editorial Porrúa. 1977.
50. Taylor, Charles. *La ética de la autenticidad*. Barcelona: Paidos, 1994.
51. Tiger, Michael E.; Levy, Madelaine R. *El derecho y el ascenso del capitalismo*. México: Siglo XXI, 1978.
52. Valencia, Gustavo Adolfo. *Introducción a la filosofía 2*. México: Mc Graw – Hill, 1994
53. Vernant, J. P. *Los orígenes del pensamiento griego*. México: s.f., 1978.